

07. DOCTRINA DE LA SALVACIÓN

EL TEMA FUNDAMENTAL: LA UNIÓN CON CRISTO

1. La descripción más común en el Nuevo Testamento de aquellos que son recibidores de la salvación es que están "en Cristo." Los beneficios salvadores de la obra de Cristo se reciben mediante la unión con él (1 Co 1:9, 30; Ef 1:3-14; Juan 15:1-10; Ro 6:3, 5; Ef 2:12-13).
2. Esta unión se expresa en una variedad de formas, desde la vid y las ramas, la cabeza y el cuerpo, el esposo y la esposa, hasta la unidad entre las Personas de la Trinidad (Juan 15:1-10; 17:20-23; Efesios 4:15-16; 5:28-32).
3. Toda la salvación, desde la elección en él, pasando por la redención, hasta la glorificación, se planifica y realiza soberanamente en Cristo, y se logra por la obra del Espíritu Santo (Juan 14:15-23; Ro 8:9-18, 23; 1 Co 1:30; 15:22-23; Efesios 1:3-10).

ELECCIÓN Y RESPONSABILIDAD HUMANA

1. Antes de la fundación del mundo, Dios el Padre eligió (o escogió) libre y bondadosamente¹ a aquellos a quienes rescataría de Satanás, el pecado y la muerte, basándose en su propia voluntad soberana y no en ninguna previsión o anticipación de la decisión de un individuo o esfuerzos² (Efesios 1:4-6, 11-12; Ro 9:11-23).
2. La elección soberana de Dios no contradice ni niega la responsabilidad de la humanidad de ninguna manera; por lo tanto, las personas son completamente responsables de sus decisiones y acciones y deben ser llamadas honestamente a que se arrepientan³ y confíen en Jesucristo como Salvador y Señor (Juan 8:23-24; 12:37-40; Hechos 2:23, 36-38; Ro 9:17-20).

¹ Para más información sobre la elección, vea R. C. Sproul, *Chosen by God*, 1986.

² La doctrina de la elección ha sido entendida de manera diferente por los cristianos a lo largo de la historia, por lo que la vemos como un asunto doctrinal secundario. Allí hay dos puntos de vista principales con respecto a la base de la elección de Dios de aquellos a quienes salvará. El punto de vista Arminiano sostiene que la elección de Dios se basa en su omnisciencia divina: Dios conoce todas las cosas pasadas, presentes, futuras, posibles y actuales. Porque es omnisciente, Dios ha sabido desde la eternidad más allá de aquellos que responderían con fe y por su propia voluntad al llamado del evangelio. Sobre la base de este conocimiento previo, antes de la creación, Dios eligió a aquellos que sabía que algún día lo elegirían a él. El punto de vista Agustiniano o Calvinista sostiene que la elección de Dios se basa en su propia voluntad soberana y no sobre ninguna previsión o anticipación de la decisión o los esfuerzos de un individuo. Si bien reconocemos que muchos hombres piadosos y las mujeres han sostenido el punto de vista Arminiano, quedamos respetuosamente en desacuerdo. Más bien, creemos que el punto de vista Agustiniano o Calvinista es más consistente con el texto bíblico. La elección incondicional de Dios de aquellos a quienes salvaría es lo que permite y garantiza su respuesta voluntaria en la fe al evangelio. Para obtener una explicación de los asuntos doctrinales primarios, secundarios y terciarios, consulte *Prolegomena: Nuestro Sistema Teológico y Tradición* (p.1.2).

³ El arrepentimiento es el acto de volverse del pecado a Dios y de lo incorrecto a lo correcto en las creencias, los afectos y las acciones de uno.

EL LLAMADO DE DIOS A TRAVÉS DEL EVANGELIO

1. Todas las personas que experimentan la audiencia o la lectura del evangelio están invitadas y se les ordena que se arrepientan y crean en Cristo; este es el llamado externo del evangelio. Sin embargo, en su condición caída nadie creería debido a su ceguera para ver e incapacidad para recibir la verdad espiritual o agradar a Dios (Juan 6:41-44, 64-65; Ro 8:7-8; 10:14-15; 1 Co 1:21-23; 2:14; 2 Co 4:3-4; 2 Ts 2:10-12).
2. La gracia de Dios incluye el don de la salvación y los medios para recibirlo. Aquellos a quienes Dios llama efectivamente a sí mismo escuchan su llamado y responden por medio del Espíritu Santo. Solo los que el Padre atraiga vendrán con fe,⁴ y todos los que vengan con fe serán recibidos por el Padre (Juan 6:35-37, 44-45, 63-65; Hechos 13:48; Ro 8:30; 1 Co 1:2, 24-31; Ef 2:8; 2 Ts 2:13-14; 1 Pd 2:9)

REGENERACIÓN (NUEVO NACIMIENTO)

1. Aquellos que responden con fe y obediencia a Jesucristo lo hacen por la obra regeneradora del Espíritu Santo. Aunque nacen espiritualmente muertos y esclavizados por el pecado y Satanás, el Espíritu Santo efectúa un nuevo nacimiento y vida eterna en ellos. Él quita su ceguera espiritual para que puedan entender la verdad del evangelio y tengan el deseo de responder a él, superando la esclavitud satánica (Ezequiel 36:25-27; Juan 3:3-8, 16, 36; 5:24-26; 8:31-36; 10:27-28; Hechos 16:14-15; Ro 1:5; 8:6-11; 1 Co 2:10-14; 12:3; 2 Co 4:3-6; Efesios 2:1-4; Tito 3:5-6; 1 Pedro 1:3, 23).
2. Este nuevo nacimiento en la vida del Espíritu se convierte en la realidad definitiva para aquellos que confían en Jesucristo, lo que resulta es el amor a Dios y a los demás, la convicción del pecado, el deseo y la capacidad de arrepentirse, y el anhelo y la capacidad de vivir en obediencia a la Palabra de Dios (Lucas 3:2-3, 8, 10-14; Hechos 11:18; 26: 18-20; 2 Co 5:14-17; 1 Ts 1:2-10; 1 Juan 2:29; 4:7; 5:1, 4).

JUSTIFICACIÓN

⁴ Con respecto a aquellos que no son capaces de responder con fe al mensaje del evangelio, mientras que la Escritura aborda indirectamente este asunto, los cristianos a lo largo de la historia han tenido diferentes convicciones. Como asunto doctrinal terciario, creemos que aquellos a los que Dios se complacerá en salvar, aunque sean incapaces de comprender el mensaje del evangelio y responder con fe debido a la edad (es decir, los bebés y los no nacidos) o discapacidad mental o física, Él salva según su gracia todopoderosa solamente, aparte de los medios ordinarios de recibir el mensaje del evangelio (Lucas 1: 13-15; 18: 15-16; Juan 3: 3, 8; Hechos 2:39; Ro 9: 15-16, 18). Para una explicación de asuntos doctrinales primarios, secundarios y terciarios, vea *Prolegomena: Nuestro Sistema Teológico y tradición* (p.1.2)

1. La justificación es un acto de Dios mediante el cual los seres humanos pecadores que tienen fe en Cristo solamente son declarados justos por Dios, sin comprometer ni disminuir la justicia de Dios (Romanos 3:24-26; 4:4-5).
2. La base de la justificación para los creyentes es únicamente la redención por Cristo, quien por su muerte sustitutiva y sacrificial satisfizo la ira de Dios hacia su pueblo debido a su rebelión contra él (Romanos 3:24-26; 5:9; 1 Juan 4:10). Esta justificación tiene dimensiones individuales y corporativas:
 - a. En cierto sentido, el individuo es declarado justo por la imputación⁵ del pecado del creyente a Cristo y la imputación de la justicia de Cristo al creyente (Isa 53:5-6; Ro 4:5-8; 2 Co 5:21; 1 Pedro 3:24).
 - b. En otro sentido igualmente significativo, el pueblo de Dios se justifica en virtud de que se le concedió la membresía en la nueva humanidad “en Cristo,” en lugar de su membresía previa en la antigua humanidad “en Adán” (Ro 5:12-21; Ef 2:15; 1 Co 15:21-22).
 - i. Antes de la regeneración, los creyentes compartieron la condenación y la muerte que resultó de la desobediencia de Adán, y realizaron actos pecaminosos de acuerdo con esa identidad familiar (Romanos 5:12-19; Efesios 2:3; 1 Corintios 15:21-22; Tito 3:3; 1 Pedro 1:18).
 - ii. Ahora, por la gracia de Dios, los creyentes comparten el don gratuito de la justicia y la vida que resulta de la obediencia de Jesús, y están siendo entrenados por la gracia de Dios para realizar obras justas, de acuerdo con esta nueva identidad familiar (Ro 5:15-21; Ef. 2:15; 4:17-24; 1 Co 6:9-11; 15:21-22; Tito 2:11-14; 3:4-8).

REDENCIÓN

En toda la Biblia se repite el lenguaje de la redención, el rescate y la compra. Las ideas fundamentales expresadas son las de ser liberados de un estado de esclavitud u opresión, el costo o pago requerido para la liberación y el estado resultante de los redimidos (Éx 6:6-7; Isa 43:1, 3-4; 48:20; Marcos 10:45; Tito 2:13-14).

1. *Redimidos de*: La condición desamparada de toda la humanidad se revela en las realidades oscuras de la esclavitud al pecado, la muerte y Satanás (Os 13:14; Juan 8:34-35; Ro 6:19-21; Tito 3:3; Heb 2:14-15; 1 Juan 5:19).
 - a. Jesús ha liberado a los que están en Cristo de su esclavitud al pecado y los liberará de la presencia del pecado (Juan 8:35-36; Ro 6:6-14; 7:21-25; Efesios 1:7; Tito 2:11-14; 1 Pedro 1:18-19).
 - b. Él liberó a su pueblo del temor a la muerte y finalmente extinguirá la muerte (Os 13:14; Ro 8:23-25; 2 Tim 1:8-10; Heb 2:14-15; Ap 20:14).

⁵ La imputación se refiere a una “transferencia legal,” como explica Sproul: “[Cristo] se convirtió en el portador del pecado cuando Dios el Padre transfirió o reconoció nuestros pecados a Él ... La otra transferencia ocurre cuando Dios nos imputa la justicia de Cristo.” R. C. Sproul, *Everyone's a Theologian* (2014), pág. 235.

- c. El dominio del poder satánico sobre el pueblo de Dios se ha roto, y la influencia de Satanás eventualmente se deshará por completo⁶ (Mateo 12:28-29; Juan 12:31; Ro 16:20; Col 1:13; Heb 2:14 -15; 1 Juan 3:8; 4:3-4; Apocalipsis 20:10).
 - d. Cada una de estas libertades *ya existe*, pero *aún no*: los creyentes las experimentan actualmente de una manera real y parcial, pero aún no completa.⁷
2. *Redimidos por*: El precio pagado por nuestra redención es la sangre preciosa de nuestro redentor, Jesucristo. No solo dio su vida que fue completamente obediente como precio de rescate para muchos, sino que también actuó como sustituto en lugar de su pueblo, tomando su maldición, condenación y muerte como su ofrenda por la culpa (Isa 53:4-6, 10-12; Mateo 20:28; Marcos 10:45; Hechos 20:28; Gálatas 3:10-13; Efesios 1:7; 1 Pedro 1:18-19; Apocalipsis 5:6-12).
 3. *Redimidos para*: Los resultados de la obra redentora de Cristo abarcan no solo la liberación de su pueblo *de* la esclavitud, sino también las intenciones de Dios *para* aquellos a quienes ha liberado: son adoptados como hijos y reciben el Espíritu de Dios. Por lo tanto, por medio del amor se sirven unos a otros; viven para Cristo y muestran su gloria; son su morada y posesión (sus siervos), entusiasmados para las buenas obras; se conducen en el temor de Dios; y constituyen su reino y real sacerdocio⁸ (1 Co 6:19-20; 2 Co 5:15; Gal 3:13-14; 4:4-7; 5:13; Tito 2:14; 1 Pd 1:17-23; 2:4-10; Apocalipsis 5:10).

RECONCILIACIÓN Y ADOPCIÓN

1. Jesucristo, como Dios Hijo, se hizo hombre para reconciliar la relación entre Dios y los seres humanos. Cristo murió y resucitó para quitar la alienación de Dios y la ira hacia su pueblo,⁹ para que pudiera acercarlos a Dios y adoptarlos en la familia de Dios como hijos e hijas amados (Ro 5:9-11; 8:14-17; 2 Co 5:18-21; Gálatas 3:26-28; 4:4-7; Colosenses 1:21-22; 1 Pedro 3:18).

⁶ Para obtener más información, consulte *Doctrina de los Seres Espirituales Creados: El Reino Cristiano y Espiritual*, 2 (p. 5.4 - 5.5).

⁷ Para obtener más información sobre el concepto de "ya existe, pero aun no", consulte *Doctrina de la Iglesia: La Iglesia en la historia bíblica*, 4 (p. 8.4 - 8.5) y *Doctrina de Últimas cosas: los últimos días ya han comenzado* (p. 9.1 - 9.2).

⁸ El real sacerdocio de los creyentes se refiere a aquellos que honran a Dios como Rey (como sus súbditos e hijos) y son purificados y santificados (como descrito más abajo) para acercarse a su presencia y ofrecerse como sacrificios vivos (Heb 10:19-22; Ro 12:1). Sus deberes sacerdotales implican tanto representar a Dios ante otras personas en su servicio, como representar a las personas ante Dios en oración.

⁹ Para más información sobre la intención de la obra expiatoria de Cristo, consulte *Doctrina de la Trinidad: El Hijo*, 6 (p. 3.4).

2. La reconciliación con Dios que experimentan los que están en Cristo también permite y obliga a reconciliarse unos con otros por el Espíritu (Efesios 2:11-19; 4:1-6).
 - a. Como hijos e hijas adoptivos de Dios, los creyentes comparten un lazo eterno como hermanos y hermanas en Cristo (Efesios 1:5; 1 Juan 2:11-18; 4:19-21).
 - b. Esta nueva identidad familiar debe tener prioridad sobre todas las demás identidades de grupo, ya sean étnicas, culturales, políticas, económicas, etc. (Mateo 12:46-50; Marcos 3:31-35; 10:29-30; Lucas 14:26; Juan 17:11, 14-18; Gálatas 3:26-29; Colosenses 3:11).
 - c. Es deber y privilegio de todos los creyentes, tanto llamar a los que todavía están separados de Dios a reconciliarse con él, como buscar la unidad y la reconciliación en las relaciones entre sí, como expresión y extensión de la misión de Dios de unir todas las cosas en Jesucristo (Romanos 12:14-21; 2 Corintios 5:17-21; Efesios 1:7-9; 4:1-6).

SANTIFICACIÓN

1. Todos en Cristo son santificados (o apartados) por Dios y, por lo tanto, son declarados santos e identificados como un santo (o apartados). La santificación tiene dimensiones tanto definitivas como progresivas,¹⁰ pero el enfoque principal está en el propósito de Dios al apartar a su pueblo en Cristo (1 Co 1:2; 2 Tim 2:20-21; Heb 10:10, 14; 1 Pd 2:9-10).
2. A lo largo de las Escrituras, es evidente que Dios tiene dos propósitos principales para santificar a su pueblo: primero, que puedan vivir en una relación de pacto y compromiso con él (Éx 19:5-6), y segundo, que puedan darlo a conocer a los que los rodean (Dt 4:5-8; 1 Pd 2:9).
3. Ellos en Cristo han sido definitivamente santificados por su unión con él en su muerte y resurrección, poniendo fin a la esclavitud y dominio del pecado sobre su pueblo (Juan 8:31-36; Ro 6:1-14; 1 Co 6:9-11; Efesios 5:8-11).
4. Los que están en Cristo están siendo santificados progresivamente a medida que crecen hacia la madurez en Cristo en la fe y la práctica. Esta transformación vital e irresistible a la imagen de Cristo es realizada por el Espíritu Santo, a través del esfuerzo obediente de su pueblo (Juan 17:17-19; Ro 6:15-22; 8:28-30; 2 Co 3:18; 7:1; Filipenses 1:6; 2:12-13; 1 Tesalonicenses 4:3-8; 2 Tesalonicenses 2:13-14).
5. Todos los creyentes continuarán luchando contra los deseos pecaminosos a lo largo de sus vidas; sin embargo, a través del poder del Espíritu Santo que mora en nosotros y los medios de gracia designados por el Señor para nuestro fortalecimiento y crecimiento, los que creen son empoderados y se espera que

¹⁰ Así, Pablo puede decir que los que creen en Jesús han sido santificados (1 Corintios 6:11), y también orar para que Dios los santifique por completo en su venida (1 Tesalonicenses 5:23).

vivan vidas de santidad creciente, de conformidad con la voluntad de Dios, volviéndose más y más como Jesucristo¹¹ (2 Co 3:16-18; Gal 5:16-25).

- a. El resultado final de la conformidad a la imagen de Cristo es seguro, ya que se basa en la obra del Espíritu soberano (2 Co 3:18; 1 Ts 5:23-24).
 - b. Los mandatos, exhortaciones y advertencias de las Escrituras deben tomarse en serio como obligatorios para su pueblo, como un medio vital de gracia usado por el Espíritu para lograr el propósito de Dios dentro de nosotros. Esto se puede hacer leyendo la Palabra, escuchándola leída, predicadas, enseñanzas o discusiones, memorizando y meditando sobre su significado y aplicación (Nehemías 8; Sal 1; 19:7-14; 119:9, 11, 97, 105; Mateo 28:18-20; 1 Tesalonicenses 2:13; 2 Timoteo 3:16-4:2; Hebreos 4:12-13; 1 Pedro 1:23-2: 2; Apocalipsis 1:3).
 - c. Dios ha designado medios adicionales (disciplinas espirituales) para ayudar a nuestro crecimiento en la gracia, que incluyen: compañerismo y responsabilidad dentro de la iglesia local, oración (privada y corporativa), ayuno y uso correcto de los sacramentos (bautismo y la Cena del Señor).¹² Ninguno de estos medios nos trae invariablemente la gracia de Dios, sino que nos coloca en el camino donde, por su designación, se puede encontrar la gracia. Descuidar estos medios designados es pecaminoso y perjudicial para el crecimiento (Mateo 28:19; Lucas 18:1-8; 22:40-46; Hechos 2:37-42; 1 Corintios 10:14-22; 11:17-34; Tito 3:4-7; Hebreos 3:12-13; 10:24-25; Santiago 5:13-20).
 - d. Dado que los que están en Cristo no logran completa y finalmente en esta vida la perfecta obediencia y santidad a las que están llamados, Dios el Padre nos disciplina en gracia como sus amados hijos, para que podamos participar de su santidad (Dt 8:2-5; Hebreos 12:5-11).
6. Los que están en Cristo ya no viven según sus propios propósitos, sino según el propósito de Dios al apartarlos: conociéndolo y darlo a conocer (2 Co 5:15; 1 Pd 4:1-2).
- a. Todos los que están en Cristo deben vivir de tal manera que traen gloria y no reproche al nombre de Jesucristo. Deben buscar ser transformados por la renovación de sus mentes, en lugar de conformarse a los patrones de este mundo (Isa 61:1-7; Romanos 12:1-2; Efesios 4:20-24; 1 Pd 2:9-12; 4:15-16).
 - b. Esto no significa que los que están en Cristo no deben tratar con los que están fuera de la iglesia, sino que deben ser una comunidad distinta, apartados del mundo por el bien del mundo (Juan 17:11, 14-18; 1 Co 5, 9-10).
 - c. Los que están en Cristo deben buscar participar activamente en la vida de la comunidad que los rodea, para que puedan dar a conocer la bondad del reino de Cristo (Mateo 5:13-16; Colosenses 4:5-6).

¹¹ Para obtener más información, consulte John Murray, *Definitive Sanctification, Collected Writings of John Murray, vol. 2, 1977* (págs. 277-284).

¹² Para obtener más información sobre los sacramentos, consulte Doctrina de la Iglesia: Los sacramentos (p. 8.7 - 8.9).

BUENAS OBRAS

1. La Palabra de Dios sola, no la tradición humana, define lo que pueden llamarse buenas obras. Ninguna obra humana puede contribuir a nuestra justificación; sin embargo, las buenas obras son un resultado necesario e inevitable de nuestra santificación, y son el fruto del Espíritu mientras permanecemos en Cristo (Isa 64:6; Mi 6:8; Mt 5:16; 12:33-35; 15:1-9, 18-19; Juan 15:4-8; Ro 3:12, 23; Ef 2:8-10; Fil 2:12-15).
2. Aunque las buenas obras de un creyente son imperfectas, lo que refleja nuestra debilidad, son aceptables para Dios a través de Jesucristo (Lucas 17:7-10; Romanos 7:21-25; 12:2; 1 Pedro 2:5). Estas buenas obras reivindican una fe viva, benefician a otros, son productivas en el reino de Dios, adornan el evangelio para su gloria y silencian las acusaciones falsas (Juan 15:5, 8; Tito 2:7-8, 10, 14; 3:1; 5, 8, 14; Santiago 2:14-26; 1 Pedro 2:11-15; 3:13-17).
3. Las obras realizadas por personas no regeneradas,¹³ aunque pueden beneficiar a otros, no están motivadas por el amor a Dios, ni se hacen según la voluntad de Dios o para su gloria, y por lo tanto no son buenas a sus ojos (Mateo 12:33-35; Juan 5:39-47; 1 Co 13:3-7).

PERSEVERANCIA Y PRESERVACIÓN DE LOS SANTOS

1. Debido a que el resultado y la aplicación de la salvación son totalmente obra de la Trinidad, la preservación final del pueblo de Dios es segura. Son elegidos por el Padre, independientemente de cualquier consideración de su futuro esfuerzo o fe. Son redimidos por el Hijo de toda iniquidad y sus consecuencias eternas, y son guardados por el Espíritu por quien fueron sellados para el día final de la redención. Los que están en Cristo están protegidos por el poder de Dios a través de la fe para la finalización venidera de la salvación, y ninguno de los suyos puede perecer (Juan 6:37-40; 10:27-29; 17:11-15; Ro 8:28-39; 1 Pedro 1:3-9; Hebreos 7:24-25; Judas 24).
 - a. El pueblo de Dios es responsable de ejercer la fe y el arrepentimiento. Sin embargo, dado que tanto la fe como el arrepentimiento son dones de Dios, su pueblo finalmente no puede fallar y frustrar su plan para salvarlos. El pueblo de Dios perseverará debido a que su gracia soberana obra en ellos, no debido a su propia capacidad para ser fieles. Aunque nuestras intenciones mejores sin la ayuda de su gracia fracasarán, la intercesión de Jesús en nombre de los suyos previene la pérdida de nuestra fe y relación con él (Mateo 12:20-21; Lucas 22:31-34; Filipenses 2:12-13; 2 Timoteo 2:10-13).
 - b. A lo largo de sus vidas, los cristianos sucumbirán a la tentación, la duda y la desobediencia total. Nuestro Padre Celestial sabio conoce

¹³ Aquellos que permanecen “en Adán”, sin haber experimentado la nueva vida generada por el Espíritu Santo. Ver arriba: *Regeneración: Nuevo nacimiento* (p. 7.2).

nuestra debilidad y no solo ha perdonado nuestros continuos lapsos en la incredulidad y el pecado, sino que también proporciona entrenamiento y crecimiento continuo en santidad, para avanzar en nuestra perseverancia (Sal 103:8-14; Col 2:13-14; Tito 2:11-13; Hebreos 12:5-11; 1 Juan 1:6-9; 2:1-2).

2. Como solo Dios conoce el corazón, es posible que los creyentes profesantes se engañen a sí mismos y engañen a otros con respecto a la realidad de su salvación. Aunque por apariencias externas uno puede dar la impresión de verdadera devoción a Jesús, esto puede resultar ser temporal o superficial, y terminar con un juicio como incrédulo. Por lo tanto, no todos los creyentes profesantes perseveran, y es imperativo que todos los creyentes confirmen su llamado y elección complementando y demostrando así su fe con otras cualidades piadosas y fructíferas¹⁴ (1 Sam 16:7; Mat 7:21-23; 13:18-23; Juan 2:23-25; 6:64-66; Hechos 8:13; 18-23; 2 Timoteo 2:16-19; Heb 6:4-12; Santiago 2:14-24; 2 Pedro 1:5-11; 1 Juan 2:19).

SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN

1. Todos los verdaderos creyentes comparten en Cristo mismo como su salvación, pero nuestra confianza en que le pertenecemos por una fe genuina y viva se ve fortalecida y confirmada por ciertas evidencias de vida espiritual.
 - a. Estas evidencias incluyen la dependencia de la gracia de Dios en Cristo (fe), el fruto del Espíritu, el amor a Dios y a sus hijos, el deseo de conocer y ser como Cristo, la obediencia a sus mandatos, no continuar en el pecado habitual y clamando a Dios como nuestro Padre (Romanos 5:1-5; 8:14-17; Gálatas 5:22-24; Filipenses 3:8-11; 1 Juan 2:3-6, 28-29; 3:6-10; 14; 4:7-15; 5:1-3).
 - b. Por el contrario, el descuido de los medios de la gracia,¹⁵ la incomprensión del sufrimiento, la desobediencia, la tentación e incluso las inclinaciones temperamentales¹⁶ pueden debilitar esta seguridad (Mateo 26:40-41; Marcos 9:22-24; 2 Timoteo 1:5-9; Hebreos 3:12-13; 12:3-13; Santiago 1:2-4; 1 Pedro 4:12-19).

¹⁴ Identificamos la perseverancia de los santos como un asunto doctrinal secundario. Reconocemos que muchos creyentes piadosos han tenido la convicción que un cristiano puede “apartarse” o perder su salvación debido al pecado habitual, sin arrepentimiento o al repudio de las verdades del evangelio. Respetuosamente estamos en desacuerdo con esta posición. Más bien, creemos que quien se aparta de la fe y no se arrepiente más tarde, revela que nunca fueron verdaderamente regenerados por el Espíritu ni poseyeron fe salvadora en Cristo (1 Juan 2:19). Una de las marcas de un creyente genuino es su obediencia (aunque imperfectamente) a los mandatos de Cristo (Juan 14:15, 23-24; 15:5-8). Por lo tanto, los pasajes que advierten de la caída o el corte de Cristo (es decir, Juan 15:2; Romanos 11:21-22; Gálatas 5:2-4; Hebreos 6:4-12) no tienen la intención de perturbar la fe verdadera; más bien, están destinados a preservar y motivar nuestra perseverancia en la fe. Para obtener más información, consulte *Santificación, 5b* (arriba). Para una explicación de asuntos de doctrina primaria, secundaria y terciaria, vea *Prolegómena: Nuestro Sistema Teológico y Tradición* (p.1.2).

¹⁵ Ver *Santificación 5b* y *5c* arriba (p. 7.5).

¹⁶ Por diversas razones, algunas personas son más propensas a dudar de sí mismas y del amor de Dios por ellas, lo que les asegura que pertenecen a Dios más difícil de creer y más de una lucha continua.

2. Aparte de las evidencias de una fe viva, no tenemos ninguna base para la seguridad de que pertenecemos verdaderamente a Dios, y debemos probarnos a nosotros mismos si estamos en la fe o no (Romanos 8:12-13; 2 Corintios 12:20-13:5; Gálatas 5:16-21; Santiago 2:14-26; 2 Pedro 1:5-10; 1 Juan 2:9-11; 3:4-8, 10-17; 4:20).
3. Es la voluntad de Dios que sepamos que tenemos vida eterna. Si tenemos esta confianza, el resultado será una gran paz, gozo, esperanza y fruto en Cristo (Hebreos 10:19-25; 1 Pedro 1:8; 2 Pedro 1:5-11; 1 Juan 5:1-5, 10-13).

GLORIFICACIÓN

1. La gloria que es justamente sólo de Dios ya ha comenzado a compartirse con los que están en Cristo, mientras él restaura la gloria que perdimos debido a la rebelión de Adán, aunque la plenitud de esta gloria aún no se ha revelado (Sal 8:4-6; Isa. 42:8; Juan 17:22, 24; Hebreos 2:6-10; 1 Juan 3:2).
2. La cúspide del privilegio humano ocurrirá cuando el Cristo exaltado regrese para compartir eternamente su gloria con aquellos que son suyos. Esta gloria incluye la redención de nuestros cuerpos para ser como su cuerpo glorioso, completando así la obra de santificación y nuestra adopción como hijos. Por tanto, reinaremos como coherederos con Cristo para siempre. Cuando nuestra redención sea completa, la maldición y las consecuencias físicas del pecado de su pueblo (muerte, enfermedad, dolor, tristeza) serán quitadas (Juan 3:16; 6:40; 17:1-3; Ro 8:16-18, 21, 23, 28-30; 1 Co 15:35-55; Filipenses 3:20-21; 1 Tesalonicenses 5:23-24; 2 Timoteo 2:10-12; Apocalipsis 21:3-5; 22:1-3).
3. La glorificación también incluye la redención de toda la creación de su esclavitud a la corrupción, renovando los cielos y la tierra para completar una nueva creación en plena armonía con la humanidad renovada (Isa 11:1-9; 65:17-25; Ro 8:19-22; 2 Pedro 3:10-13).

RECURSOS (en inglés) PARA ESTUDIOS ADICIONALES

PRINCIPIANTE

- Sinclair Ferguson, *The Christian Life: A Doctrinal Introduction*, 2013.
- R. C. Sproul, *Everyone's a Theologian, Part Six: Soteriology*, 2014.

INTERMEDIO

- Wayne Grudem, *Systematic Theology, Part 5: The Doctrine of the Application of Redemption*, 1994.
- John Murray, *Collected Writings of John Murray, vol. 2: Systematic Theology*, 1991.
- John Murray, *Redemption Accomplished and Applied*, 1955.
- R. C. Sproul, *Chosen by God*, 1986.

AVANZADO

- Leon Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross. 3rd ed.*, 1965.
- B. B. Warfield, *The Plan of Salvation*, 1914.
- B. B. Warfield, *Biblical Doctrines, rev. ed.*, 1988.

SANTIFICACIÓN, DISCIPLINAS ESPIRITUALES

- Tim Chester, *You Can Change: God's Transforming Power for Our Sinful Behavior and Negative Emotions*, 2010.
- Richard J. Foster, *Celebration of Discipline: The Path to Spiritual Growth*, 1978.
- Brian G. Hedges, *Christ Formed in You: The Power of the Gospel for Personal Change*, 2010.
- David Mathis, *Habits of Grace: Enjoying Jesus through the Spiritual Disciplines*, 2016.
- Donald S. Whitney, *Spiritual Disciplines for the Christian Life*, rev. ed., 2014.